

La fotografía

Ahora estamos todos en la fotografía,
sentados en las rocas bajo el gran alcornoque
que da la misma sombra al mundo y a nosotros.
Hay una luz oblicua que nos alcanza el alma
y un fragor que se escucha a través de los cuerpos,
el misterio inequívoco que nos hace cercanos,
la urdimbre misteriosa que teje los destinos
y deslinda los sueños que viven en los rostros,
la inocencia que anima el fluir de las lágrimas.

Lo que fuimos entonces se esculpíó por los mármoles
de esta luz que nos une y se burla del tiempo,
de esta luz sin declive que encadena el futuro.
Lo que fuimos está.
Lo que somos aun arde
en los hielos ocultos de la fotografía.
Y estaremos después atrapados en su ámbar,
fósiles en la gota de una voz transparente
que se rinde al silencio en el humo dormido.

Nos miro y ahora fluyen estas lágrimas sucias,
estas lágrimas viejas que debí haber llorado
y que escondí hace siglos
en una fiebre oscura,
en un amor callado y puro hacia vosotros.

Nos miro y al llorar un río que no fluye
descubre un cauce nuevo,
y salta y se despeña
buscando en su delirio la luz de lo perdido,
la orilla donde el sol se colma de reflejos.

Estamos en la cumbre y el valle se dibuja,
y en trono van creciendo romeros y tomillos
que ascienden la pedrera,
espínos y cantuesos,
y una honda vaguedad extensa en el espacio
que limita la rama.

La instantánea del tiempo
nos captura en su encuadre y atrapa nuestras ansías,
lo que fuimos al ser las aguas que se escapan
de su curso, y regresan a la fuente que han sido.

Estamos y ya somos lo que siempre seremos,
el trazo que se cierra en un círculo herido,

La imagen que es la cima del miedo y del encanto,
la belleza apretada para permanecer.

¡Oh vida retratada que ya eres existencia
y muestras de los rostros
los rostros que hay detrás,
Los rostros que no cambian su rostro enardecido!
Materia bajo el sol que golpean los vientos
más débil que la vida en la extrema intemperie,
materia que se temple en fracturas visibles
donde aumenta sin prisa el mísero caudal.

De Arder en el cántico, de José Iniesta Maestro
Renacimiento, Sevilla, 2008